

Nuestras celestiales ansias.  
 Así deshechas las dudas  
 Que ausente de ti me asaltan,  
 Tú ardieras en mi fineza,  
 Yo me embriagara en tus gracias.  
 ¡Quién esto, mi bien, hiciese.....!  
 Ay! una sola mirada,  
 Una lágrima, un suspiro,  
 Todas mis dichas colmara.

## ROMANCE XV.

## LOS SEGADORES.

SEGADORES, á las mieses:  
 Que ya la rubia mañana  
 Abre sus rosadas puertas  
 Al sol que de oriente se alza.  
 Un vientecillo agradable  
 Sigue su brillante marcha,  
 Meciendo en volubles ondas  
 Del pan las débiles cañas.  
 ¡Ved cómo se pierde entre ellas!  
 ¡Ved cuán susurrante vága!  
 Ora carga y las inclina,  
 Ora rauda las levanta.

Los desfallecidos pechos  
 Su vital soplo repara;  
 Y al trabajo interrumpido  
 Con nuevo vigor nos llama:  
 A par que las avecillas,  
 No bien despiertas, el alba  
 Saludan con mil gorgeos,  
 Trinándole la alborada;  
 Y huyen las lóbregas sombras,  
 Y el horizonte se inflama,  
 Y el luminar de los cielos  
 En su inmenso ardor nos baña.  
 A las hoces pues, amigos,  
 Que el tiempo fugaz se pása;  
 Y miles de espigas de oro  
 Nos provocan sazonadas.  
 De ellas la frente ceñida  
 Nos sonríe la abundancia,  
 Para henchir nuestros graneros,  
 Y colmar nuestra esperanza.  
 Vedlas en qué remolinos  
 De aquí y de allá se esparraman,  
 Moviéndose turbulentas  
 Como la mar por las playas:  
 Mientras las áridas hojas  
 Con su sonido retratan

El que forma la mar misma,  
Si se aduerme en süave calma;  
Y en su plácido murmullo  
Haciendo en pos una pausa,  
Tornan rápidas á alzarse,  
Y á ondear muy mas livianas.

No pues tan rico tesoro  
La pereza desmayada  
O la ingratitud lo pierdan:  
Seguíd alegres mis plantas.

Seguídlas: de un pobre anciano  
Ved cómo las manos flacas  
Os dan del trabajo ejemplo,  
Y á las vuestras se adelantan.

Cuando fui mozo, ninguno  
Logró sacarme ventaja  
Ni en el afan de una siega,  
Ni con el bieldo en la parva;  
Mas hoy los años me encorvan,  
Y así las fuerzas desmayan  
Cual la pájilla voluble,  
Que el viento á su antojo arrastra.

Sus pues: empezád festivos  
De la siega la tonada,  
Que vago nos vuelva el eco  
Desde la opuesta montaña:

O en acento mas sublime  
Y con voces alternadas,  
De la honrosa agricultura  
Resonád las alabanzas:  
Santificada en Isidro,  
Gloriosa en el godo Wamba,  
Y allá en Eden por Dios mismo  
Al hombre aun sin culpa dada.

El vicio es callado y triste:  
La inocencia rie y canta;  
Y el trabajo es pasatiempo,  
Cuando el placer lo acompaña.

Oh! ¡cómo aquel nos alegra,  
Si la bendicion alcanza  
Del cielo, que sus larguezas  
Ora por do quier derrama!  
¡Cómo el corazon se goza  
Recordando las escarchas  
Y aguaceros, con que enero  
El ancho suelo inundaba!

Aquellos hielos y lluvias  
Son las selvas erizadas  
Que hoy veis de doradas mieses,  
Y un Dios bueno nos regala.

Este es el órden que puso  
Con su omnipotencia sabia

Al tiempo, que raudo vuela  
 Con igualdad siempre varia.  
 Así el sustento atesora  
 De esa infinidad que vága  
 De vivientes por la tierra,  
 O tiende al viento las alas.  
 Todos á su providencia  
 Cual menesterosos claman,  
 Y en sus manos paternas  
 Piedad y alimento hallan.  
 Hállelo el pobre en las vuestras:  
 Si de ellas tal vez se escapa  
 Quebrada la rica espiga,  
 Guardaros bien de apañarla.  
 Con negligencia officiosa  
 Dejádla, amigos, dejádla  
 A arbitrio de la indigencia,  
 Que sigue vuestras pisadas.  
 En ella su pan del día  
 De vuestra bondad aguarda  
 La inocencia desvalida,  
 O la ancianidad cansada.  
 Este pan es una deuda:  
 Así la tierra nos paga  
 Cuanto un día le fiamos,  
 Con usuras duplicadas.

Así nos dan liberales  
 Grato refrigerio el agua,  
 El aire vital aliento,  
 El sol su creadora llama.  
 No pues cuando mas profusa  
 De sus dones hace gala,  
 Y á sus hijos su ancha mesa  
 Naturaleza prepara;  
 Cuando la veis, que riente  
 De gavillas circundada  
 Y de riquísimas frutas,  
 En comun á todos llama,  
 O por árida codicia,  
 O por vil desconfianza  
 En nos solos vinculemos  
 Los tesoros de sus gracias.  
 De ellos vive el ave, y parte  
 La hormiga en sus trojes guarda:  
 Téngala tambien el pobre  
 Que humilde nos la demanda;  
 Y lleve con su hacecillo,  
 Cual si un tesoro llevara,  
 El consuelo y la alegría  
 A su mísera morada,  
 Donde postrados acaso  
 Sobre otras míseras pajas

Ya sus pequeñuelos hijos  
De hambre transidos le aguardan.

Así al buen Dios imitamos  
Que nos da con mano franca :  
Agradarle abrir las nuestras,  
Y enojarle es el cerrarlas.

Abrídlas pues; y sus dones  
Entre todos se repartan,  
Que él los da á todos, y á todos  
Su inefable amor abraza.—

Esto Plácido decía  
A la puerta de su granja  
En medio sus segadores,  
Que como á padre le acatan :

Plácido, en cuyo semblante  
La inocencia de su alma,  
Y el respeto impresos brillan  
En sus venerables canas.

Alzando las corvas hoces  
Con bulliciosa algazara  
Todos al anciano siguen,  
Y él alegre les gritaba :

Segadores, á las mieses :  
Que ya la rubia mañana  
Abre sus rosadas puertas  
Al sol que de oriente se alza.

## ROMANCE XVI.

## EL CONVITE.

POR entre la verde yerba  
Baja un arroyuelo al prado,  
Orlando de espuma y nácar  
Las flores que encuentra al paso.  
¡Oh en qué círculos se pierde!  
Ora va riente y manso,  
Y ora hace un blando susurro  
Las guijas atropellando.

Limpísimos sus raudales  
Semejan al aire vano,  
Que trasparente nos muestra  
Los términos mas lejanos.

La arena en el fondo bulle,  
Como la del rico Tajo,  
Rodando el oro mas puro  
Entre sus móviles granos ;  
Y resbalándose en ondas,  
Cual las que de grado en grado,  
Forman las fáciles aguas,  
Remeda su curso vago.

Luego el fugaz paso enfrena,

Y en el mullido regazo  
 De la espadaña y el trébol  
 Que riega abundoso y claro,  
 Hasta su murmullo calla;  
 Y parece que cansado  
 De tanto correr, se duerme  
 En un plácido remanso;  
 Do se ven los pececillos,  
 Ora rápidos vagando  
 Ir y revolver mil veces  
 Por el cristalino lago;  
 Y ora en mas alegre juego  
 Con impotente conato  
 Lanzarse, y sonando hundirse  
 En las ondas con sus saltos.  
 Los árboles de la orilla  
 En su espejo retratados,  
 Dos veces la vista alegran  
 Con la pompa de sus ramos.  
 Sobre ellos los pajaritos  
 Bullen en júbilo y canto,  
 O entre sus vástagos corren  
 Lascivos y alborotados.  
 Aquí el ruiseñor canoro  
 Al cielo su duelo alzando,  
 Con los trinos embebece

De su melodioso llanto:  
 Y allí, premiándola tierno  
 Con mil piadas y halagos,  
 Ardiente en pos de su amiga  
 Sale un colorin volando.  
 Allá la tórtola gime,  
 Y al arrullo solitario  
 Rendida su fiel consorte,  
 Le vuelve un quejido blando.  
 Solicitas las abejas,  
 Por el herreñal cercano  
 Con ronco estrépito bullen  
 En torno el florido acanto:  
 Mientra en la opuesta ladera  
 Satisfechos ya del pasto,  
 Al frescor de su enramada  
 Se reposan los rebaños:  
 Y el valle en delicias arde;  
 Y en ventura y gozo tanto  
 Solo amor el pecho siente,  
 Y de amor suspira el labio.  
 Ven pues á la grata sombra  
 Del álamo consagrado,  
 Zagala hermosa, á tu nombre  
 Desde que en él nos hablamos;  
 Y en cuya limpia corteza

Ceñidas de un verde lauro  
 Grabé atento vuestras cifras,  
 Del Amor mismo guiado.

Anúdalas ¡ ay por siempre  
 Y en indisoluble lazo !  
 Florido un mirto, y en torno  
 « De Clori dichoso esclavo. »

Sus pues, ¿ qué nos detenemos ?  
 Ven á su umbroso descanso,  
 Que ya del sol y tus ojos  
 No puedo llevar los rayos.

Ven, y á mis ruegos te inclina ;  
 Dame, donosa, la mano,  
 Que bien este don merece  
 Quien su corazón te ha dado :

Quien meses tantos de ausencia  
 Sufrió infeliz suspirando  
 Por este lumbroso día,  
 Término á mis ansias grato ;

En que en brazos del deseo  
 Los dulcísimos regalos  
 Disfrute, con que me brindan  
 Tu ternura y tus encantos.

Oh ! cuál tus miradas brillan !  
 Cuán lánguidos son tus pasos !  
 ¡ Y en tu acento y en ti toda

Qué nuevas delicias hallo !

Ven, ven, adorada Clori :  
 Un instante no perdamos,  
 Que Amor nos ríe, y propicio  
 Tiende el misterio su manto.

Celebrarán nuestra gloria  
 Las avecillas cantando,  
 Murmurando el arroyuelo,  
 Y balando los ganados.

#### ROMANCE XVII.

##### EL VELO.

Quita, quita, Clori mía,  
 Quitate ese odioso velo,  
 Que los rayos oscurece  
 De tus ojos hechiceros.

Deja que la lisa frente  
 Luzca en todo su despejo,  
 De los rizos coronada  
 De ese tu blondo cabello :

Que tu boca y tus mejillas,  
 Y tu garganta y tu seno  
 A par que arrastren mis ojos,  
 Electrizen el deseo :

Que esa flor de colorido  
De rosa y jazmin deshechos,  
Y tantas gracias y dotes  
Que te dió pródigo el cielo,

Brillen en toda su gloria,  
Y hagan el feliz empleo,  
Sin esa importuna nube,  
De mil corazones tiernos.

¿ Los tienes para ocultarlos?  
¿ No ves cuál ostenta Febo  
Su luz profuso, y la noche  
Miles de ardientes luceros?

Ni la noche ni el sol hacen  
De su hermosura un misterio,  
Ni de su oriente la perla,  
Ni el diamante de sus fuegos.

Todo, todo cuanto existe,  
Mientras mas gracioso y bello,  
Quiere Amor, el cielo ordena  
Que brille cual brilla él mismo

En muestra de su grandeza,  
Y ornato rico del suelo,  
Y ocupacion de la mente,  
Y de los ojos recreo.

Deja pues embozos tales  
A la inquietud de los zelos,

O á la beldad que ya sufre  
La ruda mano del tiempo.

Tú empero que airosa creces,  
De perfecciones modelo,  
Como la temprana rosa  
En medio un pensil ameno;

Tú que cual la blanca luna  
De las estrellas en medio  
Esclarece el bajo mundo,  
Y hermosea el firmamento;

Así cuando te presentas  
De tus gracias en el lleno,  
Eres, mi bien, de estos valles  
La delicia y el contento:

¿ A qué negarte á los ojos,  
Que en su cariñoso anhelo  
Gozar quieren, cuanto admira  
De bello en ti el pensamiento?

Si es arte, para que oculto  
Haga el delicioso empeño  
De hallarlo en los corazones  
Mas poderoso su efecto;

A vulgares hermosuras  
Deja ese falaz manejo,  
De que el desengaño ríe,  
Si hace ilusión un momento.

Deja á esas flores sin vida  
 Para fascinar á necios ,  
 Que ostenten lo que no tienen ,  
 Disfrazen lo que perdieron .

Caigan ellas , porqué vistos  
 Pierden su rostro y su cuello ,  
 El velo hasta la cintura ,  
 Y escondan su árido pecho :

Guarden de la luz sus ojos ,  
 Por si en su ingenioso juego  
 Crece por la gasa el brillo  
 De sus lánguidos reflejos ;

Y á esfuerzos de un vil engaño  
 Hagan en fin , que de léjos  
 De su hermosura se luzcan  
 Los desmoronados restos .

No tú que por tus donaires ,  
 Y tu mirar halagüeño ,  
 Y tu bullicio y delicias ,  
 Y tus sales y tu ingenio ,

Esas formas de una diosa ,  
 Ese aire noble y esbelto  
 De tú cabeza , esos pasos  
 Que envidia la misma Vénus ;

Igual en los corazones  
 Mantienes tu dulce imperio ,

Martirio de las hermosas ,  
 De los hombres embeleso . —

Así yo á Clori rogaba ;  
 Y ella donosa riendo  
 Alzó , arcando su alba mano ,  
 El velo á mi ardor molesto .

Y ya tus gustos cumplidos  
 Tienes , mi querido dueño ,  
 Dijo ; gózate en mis ojos ,  
 Que mi alma toda está en ellos .

Vélos , y hallarás tu imágen ,  
 Que del corazon saliendo ,  
 Fiel sabe , y contarte puede  
 Sus mas intimos secretos . —

Yo en mi impaciente delirio  
 Embebecido , sin seso  
 Mirélos , y ellos se fijan  
 En mí lánguidos y tiernos .

Las delicias inefables  
 Que á aquel instante siguieron ,  
 Si es posible , Amor las diga ,  
 Que yo á esplicarlas no acierto .

## ROMANCE XVIII.

CLORI ENFERMA.

¡ Con qué dolor, Clori mia,  
 Mi cariño fiel te deja!  
 ¡ Cuánto rezela y se aflige,  
 Y el decirte á Dios me cuesta!  
 Tú padeces, y yo esclavo  
 De una bárbara decencia,  
 Apénas preguntar oso,  
 Si el agudo mal se templa.  
 Pero en tu mirar doliente  
 El corazon me penetras:  
 Me lo dividen tus ayes,  
 Y tu silencio me hiela;  
 Tanto que el dolor partiendo  
 Contigo mi amor, apénas  
 Mi mano, si te levantas,  
 Tímida en tu auxilio llega.  
 Vaste al lecho, y abatido  
 Te abandono á tus doncellas.  
 Ay! ¿ por qué el cuerpo se aparta  
 De do vida y alma quedan?  
 ¿ Por qué, mi bien, esta noche  
 Sentado á tu cabecera

No he de velar y alentarte?  
 No aliviaré tu tristeza?  
 ¡ Con qué piedad guardaría  
 Tu reposo! ¡ con qué tiernas  
 Dulces pláticas cuidará  
 Tu vigilia hacer ligera!  
 ¡ Qué atenciones, cuánto esmero  
 No empleara, á todo atenta  
 Con solicitud dichosa  
 Mi entrañable diligencia!  
 ¡ Qué palabras, qué consuelos  
 Te diría! ¡ en qué finezas  
 A un ay tan solo en tu alivio  
 Se desharía mi lengua!  
 Pero no, el dolor agudo  
 No te aquejara: tus penas  
 Templara el cielo á mi ruego,  
 Y acabara la dolencia:  
 El médico Amor sería,  
 Con lágrimas mi terneza  
 El fuego apagando que arde  
 En tu seno, y te atormenta.  
 Tal vez sobre el pecho mio  
 Puesta la hermosa cabeza,  
 Tus ojos cerrara el sueño  
 Con blandas adormideras;

Y el corazon palpitando  
 Con carga tan halagüena,  
 Ni aun respirar osaría,  
 Rezeloso de perderla.

Solícito el aire mismo  
 Tu amable delicadeza  
 Guardara; y su soplo mudo,  
 Su vuelo insensible fuera:

Despertaras, y mis brazos  
 En agradable sorpresa  
 Te estrecharan, y los tuyos  
 Mi cuello tiernos ciñeran.

No, el dolor, Clori adorada,  
 No turbaría..... ¡Cuál sueña  
 Amor! tú sola, yo léjos,  
 ¿Quién oirá, mi bien, tus quejas?

### ROMANCE XIX.

#### EL COLORIN DE FÍLIS.

MIRABA Fílis un día  
 Entre las doradas redes  
 De la jaula, por romperlas  
 Su colorin impaciente:  
 Fílis, que amable y sencilla

Desde niña gustó siempre  
 De avecitas, y en sus juegos  
 Aun casada se entretiene;

Miraba al pobre cautivo  
 Llorar su mísera suerte  
 Con los pios mas agudos  
 Y los trinos mas dolientes;

Morder el sonoro arambre,  
 Y de alto á bajo correrle,  
 Pugnando su débil pico  
 Si los hilos doblar puede:

Sacudirlo enardecido,  
 De un lado y otro volverse,  
 Y avanzar cabeza y cuello  
 Por la abertura mas leve:

Descansar luego un instante;  
 Y con ímpetu mas fuerte  
 Saltar, volar, agitarse,  
 Y hacia sí airado atraerle:

Tal que en su empeño y delirio  
 Con uña y pico inclementes  
 Batiendo la jaula entera,  
 A su esfuerzo la estremece.

Ay! dijo la bella Fílis,  
 (Y suspiró dulcemente)  
 ¡Qué mal, jilguerito, pagas

Lo mucho que á mi amor debes !

¡ Qué mal tan sañosa furia  
Con tu placidez se aviene ,  
Con tu delicia esos ayes ,  
Que agudos mi pecho hieren !

Mas pues entre grillos penas ,  
Por fina que te festeje ,  
No hayas miedo que te culpe  
Tu esquivéz, ni tus desdenes ;

Que me olvide de tus gracias,  
Ni tu ingratitud increpe ,  
Ni tu cólera castigue ,  
Ni de mi lado te aleje.

¿ Qué sirve que en tu cariño  
Solicita me desvele ,  
Que la comida te ponga ,  
Que el bebedero te llene ,

Que dadivosa mi mano  
Regalos mil te presente ,  
Ni mi dedo te acaricie ,  
Ni con mi boca te bese ?

¿ Qué sirve que mis finezas  
Tus donosuras celebren ,  
Ni en tus suavísimos trinos  
Embebecida me lleves ;

Pues encerrado y esclavo ,

Sin esperanza de verte  
Jamás con tu dulce amiga ,  
No es posible estar alegre ?

No es posible, ave querida ,  
Por mas que en fingir te esfuerzes,  
Que no maldigas la mano  
Que así entre hierros te tiene ;

Y en cada mimo encubierto  
Algun lazo no rezeles ,  
Con que tu bárbaro encierro  
Mas ominoso te estreche ;

Que de todo cautelosos  
La injusticia al fin nos vuelve ,  
Y á los ojos que así miran ,  
La amistad misma es aleve.

Yo tambien cautiva lloro ;  
Y aunque de rosa y claveles  
Es mi cadena, en su peso  
El corazon desfallece.

Huérfana y ea tiernos años ,  
Que aun no cumplí diez y siete ,  
Abandoné mi albedrío  
Al gusto de mis parientes.

Cúpome un amable dueño ,  
Que galan me favorece ,  
Cual amigo me respeta ,

Y como hermano me quiere ;  
 Pero aunque humilde me sirva ,  
 Y por gran dicha celebre  
 Que su señora me llame ,  
 Ni me engaña ni envanece :  
 Que yo tambien , jilguerito ,  
 Me valgo de estos juguetes ,  
 Cuando con graciosos quiebros  
 Armonioso me enloqueces :  
 Tambien *hijito* te llamo ,  
 Si á mi voz piando vienes ,  
 Y tus alitas me halagan ,  
 Y tu piquito me muerde .  
 Y aun mas que tú ardiente y tierna ,  
 Tomándote blandamente  
 Te estrecho contra mi seno ,  
 Te beso mil y mil veces ;  
 Y nada ya dulce hallando  
 Con que mi fe encarecerte ,  
 ¡ Ay , clamo , si con mis besos  
 Mi vida darte pudiese !  
 Otro tanto hace mi dueño ,  
 Cuando mi amor le enloquece ,  
 Que no hay fineza que olvide ,  
 Ni obsequio á que no se preste .  
 Él pasatiempos me busca ,

Oros y galas me ofrece ,  
 Y en su casa y su albedrío  
 Mis voluntades son leyes :  
 Pero en medio este embeleso  
 Una voz mi pecho siente  
 Acá interior que me dice :  
 « Nada á una esclava divierte. »  
 Este pensamiento amargo  
 Mancilla todos sus bienes ,  
 Y cual ominosa sombra  
 Mi corazon oscurece ;  
 Así como mis cariños  
 Tú , avecilla , pagar sueles  
 Con un pio , en que me increpas  
 La soledad en que mueres .  
 Aun ahora elevada y triste  
 Con un suspiro elocuente  
 La libertad me demandas ,  
 Y á volar las alas tiendes .  
 No las tenderás en vano ,  
 Que el corazon me enternecen  
 Tu espresicu y tus quejidos ;  
 Y así en paz , donoso , vete .  
 Véte en paz , ( la jaula abriendo  
 Dijo Filis ) no te niegue  
 Mi amor lo que tanto anhelas ,

Y tan fácil darte puede.  
 Véte en paz, colorin mio,  
 Pues esclavo de las leyes  
 Que á mi bárbaras me ligán,  
 En tu inocencia no eres.  
 Véte, y venturoso goza  
 La libertad que ya tienes,  
 Y que yo alcanzar no puedo  
 Sinó ; ay triste ! con la muerte. —  
 Soltóle, voló ; y el llanto  
 Brotó involuntariamente  
 De sus ojos, que se anegan  
 Con las lágrimas que llueven ;  
 Y mirando á suavecilla  
 Que ya en los aires se pierde,  
 Con un suspiro que lanza,  
 Seguir la ilusa pretende.

## ROMANCE XX.

## EL CARIÑO PATERNAL.

No embarazes, dulce amiga,  
 El grato anhelo del niño :  
 Deja que donoso pase  
 De tus brazos á los míos.

Mira en sus blandos gorgeos  
 Y en su incesante bullicio  
 Cuál su tierno amor esplica,  
 Gozándose en mis cariños.

Él ya vivaz los entiende :  
 Y en oyendo, « dulce hechizo,  
 » Ven de tu padre á los brazos ; »  
 Se pierde en alegres brincos.

Aun ahora mismo riendo,  
 ¿ No admiras cuán espresivo,  
 Presentándose los suyos,  
 Se impacienta por cumplirlo ?

Déjalo pues, Lisi amada ;  
 Da benévola este alivio  
 A la ternura de un padre,  
 Y á los ruegos de un amigo.

Ambos su encanto gozemos,  
 Gozémosle, que uno mismo  
 Es nuestro interes, las ansias  
 Que en contemplarle sentimos.

De los fuegos feliz fruto  
 Que el casto Amor ha encendido  
 En nuestros pechos, pimpollo  
 Que florece á nuestro abrigo ;

No la delicia me niegues  
 De que entre besos y mimos

Yo le festeje en mis brazos ,  
Y él me acaricie festivo :

La delicia de en mi seno  
Regalarle adormecido ,  
Y bullirle y sustentarle ,  
Cual veces tantas te envidio .

Cédeme pues , blanda Lisi ,  
Por ora este dulce oficio ,  
Que así la feliz tarea  
Iguales los dos partimos .

No mas lo tardes avara ,  
Si por un ciego capricho  
No siente ya de su padre  
Zelos tu amor con el hijo .

Pues no , que ese sol hermoso  
Tiene por mitad su brillo  
De ambos , Lisi , y en su oriente  
Los dos á par revivimos .

Una flor es que al desvelo  
Y al amor que ardiente y fino  
Nos liga , su pompa un dia  
Deberá y su ámbar subido .

Un otro los dos , un centro  
Do se unen nuestros destinos :  
Tú hallas á tu fiel Aminta ,  
Yo á mi amable Lisi admiro .

Tú le llevaste en tu seno ;  
Y con un blando suspiro  
Clamaste al nacer : ó esposo !  
Recibe tu hijo querido .

Estrechéle yo en mis brazos ;  
Y bañándole en benigno  
Feliz llanto , pecho y vida  
Sentí con él divididos .

¡ Y hoy á estos brazos le niegas....!  
¿ No deben partir contigo ,  
Si es un gusto el que tú gozas ,  
Y si es carga , ser tu alivio ?

¡ Carga , idolatrada Lisi !  
Carga ! el serafin mas lindo ,  
Que en sus graciosos fulgores  
Semeja al sol matutino ,

Semeja á la misma gloria ;  
Y en quien tú y yo embebecidos ,  
Parece que nuestras almas  
Con lá suya confundimos :

Que ciegos en él hacemos  
En nuestro amante delirio  
Un ser único , en su pecho  
Nuestros pechos derretidos .

Cuando aplicándolo al tuyo ,  
Y él premiándolo arterillo ,

Como que apurar anhela  
Su néctar mas esquisito ,

Los dos en grato embeleso  
Su empeño infantil reimos ;  
Él viéndolo el pecho deja ,  
Y entre gozos y cariños

Soltándose en mil donaires ,  
Ambos brazitos tendidos ,  
Consigo amoroso anhela  
En uno á los dos unirnos.

Yo cedo á su blando impulso ;  
Pero al allegarme , asido  
Ya le torno á ver del pecho ,  
Y el juego inocente rio.

Otras veces mas donoso  
Pone su rostro divino  
De nuestros felices labios  
Ansiando un tierno besito ;

Y al recibirlo los suyos  
Con mil risas prevenidos ,  
Otro nos vuelven , tan dulce  
Cual lo diera el Amor mismo.

Otras cual loco voceá ,  
Se agita , salta , y esquivo  
Escápase de tus brazos ,  
Para venirse conmigo.

Tal ora lo ves , que apenas  
En ellos puedes sufrirlo ;  
Y mientras mas lo retiras ,  
Mas crece su ardiente ahinco.

Pues déjalo , idolatrada ;  
No tu amor necio exclusivo  
Lo atormente mas : mis brazos  
Tendidos vé á recibirlo.

En ellos mas bien á amarme  
Aprenderá , y divertido  
Con mis caricias , mas dulce  
Le sonará el nombre de hijo.

¡ Hijo adorado y hermoso ,  
En quien mis venturas cifro ,  
Esperanza de mi vida ,  
De mi ancianidad alivio ,

De tus venturosos padres  
Embeleso peregrino ,  
Luz , clavel , fausto renuevo  
De nuestros años floridos !

Ven , mi bien , ven á alegrarme ,  
Gózate en el seno mio ,  
Pues que solo enamorado  
Para ti y tu madre vivo. —

Lisi , la sensible Lisi  
No pudo mas resistirlo ,

Y dándole ardiente un beso  
Del almibar mas subido, —

Cesen tus ansiadas quejas,  
Y tu inquietud y martirio ;  
Y no enojoso acrimines  
Lo que pasatiempo ha sido.

Cesen, donosa riendo  
A su fiel Aminta dijo ;  
Y toma la rica joya  
De tu amor tierno y sencillo.

Un juego fué, dulce esposo,  
Negártelo, no un desvío ;  
Toma, que con él mi vida  
En tus brazos deposito. —

Cogió el padre el feliz peso :  
Miró á Lisi enternecido ;  
Y en suave llanto sus ojos  
Se arrasaron sin sentirlo.

### ROMANCE XXI.

DE LA NOCHE DE LOS FUEGOS.

NUNCA yo hallado te hubiera,  
Ni la noche de los fuegos  
Nunca tú por mi ventura

Salieras, Rosana, á verlos ;  
Y hoy mi infelice cuidado  
No ardiera en ciegos deseos,  
Ni mi labio en mil suspiros,  
Ni en tiernas ansias el viento :

Que amor, si esperanza falta,  
Solo es un loco despecho,  
La solicitud martirio,  
Y agonía los desvelos.

Vite afortunado entónces,  
Un acaso fué el encuentro ;  
Mas el verte y adorarte  
Todo fué un instante mesmo :

Cual son en la hórrida nube  
En un punto rayo y trueno,  
Y glorioso el sol inunda  
De un mar de luz tierra y cielos.

Tan bella en el llano estabas,  
Cual en un vergel ameno  
Crece el alto cinamomo  
De flores y hoja cubierto ;

Tal cual fresca clavellina  
Despliega el virginal seno  
Salpicada de rocío,  
Y en ámbares baña el suelo ;

Tal cual la rubia mañana

Entre purpúreos reflejos  
Abre las puertas al día,  
Y en pos marcha del lucero.

Yo te rendí el albedrío :

¿ Pude , bien mio , no hacerlo ,  
Siendo tan bella , y mis ojos  
Estándote ¡ ay de mí ! viendo ?

¿ Quién de tu voz al prestigio ,  
De tus miradas al juego ,  
A la gracia de tus pasos ,  
Y á las sales de tu ingenio

Esclavo no se humillara ,  
Por mas que con loco empeño  
A su magia irresistible  
Pusiese un pecho de acero ?

¿ O quién no ofreció á tus plantas ,  
Feliz en su rendimiento ,  
Alma , y libertad , y vida ,  
Haciéndote de ellas dueño ?

Por qué á los fuegos saliste ?  
Por qué yo no estuve ciego ?  
Acaso adorarte es culpa ?  
O acaso en servir te ofendo ?

Quién puso tal ley ? mal haya ,  
Mal haya el alma de hielo  
Que asi pensó , profanando

De Amor los dulces misterios :

Mal el que tirano intenta  
Abogar su plácido incendio ,  
Y que el suspirar no sea  
De la edad florida empleo.

No , el amar no es un delito ,  
Sinó un suavísimo feudo  
Que grata naturaleza  
Pone á los sensibles pechos.

Yo lo pago , y fiel te adoro :  
Benigna á mi ahincado ruego ,  
No á su yugo , que es de flores ,  
Huyas indócil el cuello.

Cede , adorada , á este yugo ,  
Que sustenta el universo ;  
Y á que dóciles un día  
Los númenes se rindieron.

Verás cómo siempre vivo  
Un purísimo venero  
De delicias inefables  
Sacia tu labio sediento :

Cuán fino tu seno hierve  
En regalados afectos ,  
Tu boca en cantos y risas ,  
El alma en dichas y anhelos :  
Y en el fuego de sus aras

Mas y mas sin fin ardemos,  
Para gozar y adorarnos  
Solo felices viviendo.

Así sin duelos ni afanes  
Bajo su glorioso cetro  
Triunfaremos, vida mia,  
De la fortuna y el tiempo.

ROMANCE XXII.

LA HERMOSURA DEL ALMA JAMAS SE ACABA,  
Y ES LA MEJOR BELLEZA.

No me rindieron, bien mio,  
Ni tus ojuelos alegres,  
Que con su juego me encantan,  
Y al Amor mismo enloquecen;  
No el frescor de tus mejillas,  
Batidas de grana y nieve,  
Como dos tempranas rosas  
Que al sol modestas se encienden;  
No la nariz agraciada,  
No la llena y alba frente,  
Ni tu boca muy mas dulce  
Que son del Híbla las mieles.  
La bien torneada garganta,

Que gracias tantas sostiene,  
Y ese seno de jazmines,  
Señuelo á mi anhelo ardiente:

Ese seno, Clori mia;  
Que para mejor perderme,  
A par de tu süave aliento  
Concita Amor blandamente:

Donde ya artero se esconde,  
Porqué el cuidado lo encuentre,  
Y ya entre dos azucenas,  
Cansado de herir, se aduerme;

Bellos son, y solicitan  
El deseo á mil placeres;  
Empero no me arrastraron  
A que tu cautivo fuese:

Que ya en cien otras hermosas  
Por mil trances diferentes  
Entre el bullicio y las llamas  
De mis alegres niñeces,

Por favorecido suyo  
Me tendió el Ciego estas redes,  
Sin que en sus lazos falaces  
Tan dócil cual hoy cayese.

Otros mas escelsos dotes  
Me obligaron á quererte,  
Y otras gracias mas divinas,